Debate sobre las cifras de victimas de la CVR dos años después

Debate sobre las cifras de victimas de la CVR dos aÃ±os despuÃ©s

RaÃºl Wiener

Â

â€œLo que ya no tengo duda es que las 69,280 victimas son insustentablesâ€¦â€•

Las conclusiones y recomendaciones del informe final de la ComisiÃ³n de la Verdad y ReconciliaciÃ³n (CVR) hablaron de 69,280 vÃ-ctimas. En otras palabras, se triplicÃ³ el nÃºmero inicial de 25 mil. Tan controvertido resultado provino del uso del mÃ©todo estadÃ-stico de Ball, que sirve para calcular faltantes en las ciencias naturales, por ejemplo, para calcular el nÃºmero de anchovetas en el Mar de Grau. Pero la izquierda caviar de la CVR lo hizo porque era lo "polÃ-ticamente correcto" en ese momento. Y es que, en rigor, no defendÃ-an los derechos humanos, sino que estaban trabajando su plataforma polÃ-tica. Con el transcurso del tiempo la verdad se abre paso. Tanto asÃ- que el analista RaÃºl Wiener, un intelectual de izquierda, toma distancia drÃ¡stica del informe de la CVR. Y es por eso que LA RAZÃ“N publica este artÃ-culo in extenso, no obstante nuestras diferencias, por su valor periodÃ-stico y la rigurosa evaluaciÃ³n a la que es sometido el tema que nos ocupa.

Respondiendo a las quejas que oficiales de las Fuerzas Armadas han hecho recientemente respecto de los procesos judiciales que se estarÃ-an abriendo contra ellos a partir del contenido del informe final de la ComisiÃ³n de la Verdad, el ex comisionado Carlos Tapia hizo la siguiente precisiÃ³n:

"Nosotros solo seÃ±alamos 42 casos de violaciÃ³n por parte de efectivos policiales, no mÃ¡s; la cifra que citan es exorbitante. Me parece poco creÃ-ble, es exagerado decir que hay mil o hasta dos mil militares procesados por haber transgredido los derechos humanos y todo a causa de nuestras conclusiones finales. Nosotros, incluso, destacamos que 54% de las vÃ-ctimas murieron a manos de los subversivos".

Â

Este pÃ¡rrafo resume una lÃ-nea constante de razonamiento de la CVR y sus principales voceros, que sostiene que nunca hubo intenciÃ³n de judicializar a los jefes militares antisubversivos y que los casos denunciados por violaciÃ³n de derechos humanos son realmente pocos. Incluso, que la CVR dictaminÃ³ que el mayor violador de derechos humanos fue Sendero Luminoso, lo que deberÃ-a aliviar el malestar de los cuarteles.

Â

Hace mÃ¡s de dos aÃ±os al empezar a comentar el informe expresÃ© que el exceso de cÃ¡lculo para trabajar la verdad, sacrifica la verdad y la convierte en un proyecto polÃ-tico. Una cosa diferente es que el resultado haya distado de ser convincente para construir una mayorÃ-a nacional en torno a sus conclusiones.

Â

El informe final de la CVR

Â

Apenas algunas semanas despuÃ©s de la presentaciÃ³n del informe de la CVR, planteamos algunas observaciones sobre diversos aspectos de su contenido y nos preguntamos abiertamente si era razonable pasar del antiguo estimado de 25 mil vÃ-ctimas fatales que obraba en documentos oficiales al dato redondo e inapelable de 69,280 muertos, enunciado como el cÃ¡lculo mÃ¡s probable por el presidente de la ComisiÃ³n en su discurso en Palacio de Gobierno, en agosto del 2003.

Â

Nuestra ingenuidad fue creer que el informe era un material para reabrir el debate sobre un capÃ-tulo especialmente trÃ¡gico de nuestra historia. Y que era admisible hacer crÃ-ticas sobre diversos puntos. De pronto descubrÃ- que estaba chocando con la Verdad, pero en mayÃºsculas. Lo que querÃ-a decir es que habÃ-a un elemento de autoridad detrÃ¡s de cada tema. Y que habÃ-a una cantidad de equilibrios construidos en las deliberaciones entre comisionados y asesores, que no podÃ-an ser tocadas. Aparentemente, los fines de poner en primer plano el sufrimiento de las personas no

combatientes se convertÃ-an en un motivo para no contradecir.

Â

Un amigo, que fue asesor de la CVR, me dijo alguna vez que en un organismo como Ã©ste uno tiene que ser consciente de lo que se puede concordar entre los componentes designados, lo que significa que la verdad es siempre un punto intermedio entre diversas miradas de los hechos. Yo le dije: "Entonces eso no es la verdad. Es un compromiso polÃ-ticoâ€•. Mucho mÃ¡s cerrado si se toma en cuenta que solo el general Arias Grazziani hizo constancia do un voto diferenciado, mientras que los demÃ¡s se han presentado reiteradamente como un grupo compacto que no tiene reservas ni discrepancias.

Â

El asunto de las cifras

Â

En una actividad escolar a la que fui invitado a finales del 2004 para exponer sobre temas de historia econÃ³mica, me encontrÃ© un dÃ-a con una dirigente del grupo â€œPara que no se repitaâ€•, que tiene como una de sus funciones principales difusiÃ³n pedagÃ³gica del informe final de la CVR. En su exposiciÃ³n, la primera idea era que habÃ-amos estado en la ignorancia sobre lo que pasaba en el paÃ-s y especialmente en los andes, y ni siquiera habÃ-amos sabido que los muertos eran el triple de lo que creÃ-amos. Luego he sabido de intervenciones similares, todas ellas posteriores al debate que sostuvimos sobre este punto. Y junto con ello hemos visto publicaciones, afiches, webs, en los que el nÃºmero 69,280 se reproduce en caracteres gigantes, como si de esa manera se estuviera afirmando algo que solo los relacionados con la comisiÃ³n conocen exactamente. DespuÃ©s de todo fue Lerner que varias veces ha reconocido haber ignorado la tragedia de la guerra, mientras ella ocurrÃ-a- el que lanzÃ³ la primicia de que la CVR sabÃ-a casi exactamente cuÃ¡ntos peruanos nos faltan por efecto del conflicto armado do los 80-90.

Â

Es obvio que hablar de 25 mil muertos, es indicar que en el paÃ-s hubo de todos modos un desangramiento. El cambio del orden de magnitud puede servir efectivamente para agrandar el horror. Pero tambiÃ©n tiene otras aplicaciones: (a) poder decir que este fue el conflicto mÃ¡s sangriento de la historia nacional, por encima de la guerra con Chile; (b) definir que este fue una especie de doble genocidio, donde militares y subversivos habÃ-an arrasado a poblaciones distinguibles claramente por sus rasgos Ã©tnicos; (c) sostener que en la cuenta original se habrÃ-a subestimado el nÃºmero de acciones mortales provocadas por los actores del conflicto pero, sobre todo, se habrÃ-a desconocido la magnitud de las matanzas perpetradas por Sendero Luminoso.

Â

Estas tres conclusiones se poyan en la nueva cifra. Y se convierten en una componente clave del discurso de la verdad. La primera parece apuntada a cambiar la enseÃ±anza de la historia del PerÃº, sustituyendo el trauma del PacÃ-fico con el que crecieron tantas generaciones por el nuevo trauma de la guerra interna, donde los peruanos nos matamos peor que si estuviÃ©ramos bajo invasiÃ³n extranjera, por querer hacer una revoluciÃ³n autoritaria y por hacer una represiÃ³n sin respeto por los derechos humanos. No me quepa duda que aquÃ- hay un mensaje que pretende ser educativo, sobre lo que nunca se debe volver a hacer.

Â

La segunda es mÃ¡s bien de orden antropolÃ³gico y pretende que la poblaciÃ³n de la sierra fue un sujeto pasivo de las fuerzas en pugna, violentado por agentes externos. Para esto sirve muy bien el sentido global de la cifra que no discierne entre combatientes caÃ-dos y civiles no participantes afectados, entre muertos en enfrentamientos y vÃ-ctimas de genocidios y asesinatos selectivos.

Â

La CVR se ha cuidado mucho de empatar su observaciÃ³n Ã©tnica con el anÃ¡lisis de las fuerzas en pugna. No ha querido ver que Sendero y sus "masas", las rondas y muchos de los militares participantes, eran andinos y comuneros. Y los que murieron, que fueron muchos, suman ahora como "vÃ-ctimas" de algÃºn exterminio programado y no como expresiÃ³n de los hondos desencuentros nacionales de los que hablaba Carlos IvÃ¡n Degregori.

Â

La tercera conclusiÃ³n es quizÃ¡ la mÃ¡s peliaguda. Conozco de buena fuente parte de los debates al interior de la CVR, sobre la proporciÃ³n de vÃ-ctimas asignada a cada "perpetrador", como se les llama a los causantes. Y del interÃ©s de

algunos en el dato preliminar lanzado por el equipo estadÃ-stico a fines del 2002, que podÃ-a cambiar el sentido de las responsabilidades. Alguna vez en un debate pÃºblico Carlos Tapia contÃ³ al auditorio que habÃ-a felicitado a las Fuerzas Armadas por haber bajado su porcentaje de responsabilidad, como si se tratara de un diploma otorgado.

Â

Lamentablemente da la impresiÃ³n que las palmaditas no llegaron a entusiasmar a los uniformados, que eran conscientes que bajo el nuevo porcentaje con sobreestimaciÃ³n de vÃ-ctimas terminarÃ-an de todas maneras cargando con el doble de fallecidos que los que se le imputaban anteriormente y sobre todo tendrÃ-an que aceptar que se les diga que provocaron alrededor de 25 mil muertos fuera de combate, pura vÃ-ctima inocente, de los cuales 13 mil no tienen nombres ni circunstancias especificas de las supuestas muertes.

La cuestiÃ³n de los nombres

Â

Hay una alameda construida en honor de las vÃ-ctimas, que registra 23 mil nombres pero pretende homenajear a 69,280. Cuando uno pregunta por los demÃ¡s, le contestan que son los muertos anÃ³nimos. Y si buscamos entre las recomendaciones y propuestas alguna estrategia para identificarlos, se encuentra que no existe. La CVR pretende que vivamos con la idea de un 67% de muertos sin referencia especÃ-fica, de los que nunca vamos a saber nada mÃ¡s.

Â

Para justificar esta curiosa circunstancia se dan varias explicaciones: [a) que muchos peruanos no tienen documentos; (b) que hay zonas en las que los investigadores no pueden llegar para recabar informaciÃ³n exacta; (c) que el mÃ©todo estadÃ-stico de Ball ha sido probado en Yugoslavia y Guatemala.

Â

Pero no estamos discutiendo sobre personas indocumentadas o de estimados sobre Ã¡reas inaccesibles, sino do un sistema para estimar faltantes de una muestra. Un mecanismo asÃ- podrÃ-a ser, en el mejor de los casos, una aproximaciÃ³n a la verdad y no una evidencia categÃ³rica. Pero precisamente al seÃ±or Ball lo cuestionan en las anteriores aplicaciones de su mÃ©todo por inflar cifras. Y por crear una base de acusaciÃ³n contra Milosevic en Yugoslavia y RÃ-os Montt a partir de un dato estadÃ-stico. Que estos personajes tengan imagen odiosa, o realmente hayan cometido graves violaciones de derechos humanos, no sostiene los datos. Y, sin embargo, es cierto que a Milosevic lo juzgan en La Haya por el "genocidio", descrito por Ball, mientras que el otro conserva el poder desde el Congreso guatemalteco, riÃ©ndose de las estadÃ-sticas con las que Estados Unidos tratÃ³ de lavar aÃ±os de colaboraciÃ³n con la dictadura.

Â

Es bueno saber que en el proceso de levantamiento de informaciÃ³n, la CVR no solo obtuvo casos con nombre propio y ubicaciÃ³n especÃ-fica, sino tambiÃ©n otros que seÃ±alaban una identificaciÃ³n no comprobada y finalmente algunos puramente referenciales (asÃ- se seÃ±alaba, por ejemplo, la persona que se dice muriÃ³ al otro lado del rÃ-o antes de la incursiÃ³n en la comunidad, que es un tÃ-pico caso sin nombre pero referido en forma bastante especÃ-fica). Las fichas que con mucho y meritorio trabajo llenaron jÃ³venes investigadores de la comisiÃ³n seÃ±alaban estas distintas certezas sobre los datos existentes, y diversos elementos adicionales de informaciÃ³n: por ejemplo, si se trataba do un probable senderista, un rondero o un militar. Algunas vÃ-ctimas fueron antes de serlo, victimarios. Y eso tambiÃ©n estaba en las fichas. Si la estadÃ-stica al final resolviÃ³ todo, debe ser porque se querÃ-a una informaciÃ³n y no otra.

Â

El mÃ©todo de Ball

Â

Â¿CuÃ¡l es el error de fondo? Hugo Ã‘opo ha explicado que se trata de un sistema utilizado para estudios de las ciencias naturales. Por ejemplo, si de un cardumen de peces se toman varias muestras en momentos sucesivos, marcando los peces que son recogidos y vueltos a echar al mar, se asume que a mayor repeticiÃ³n de las marcas menor serÃ¡ el nÃºmero de no registrados; y que a mÃ¡s fuerte dispersiÃ³n, mÃ¡s grande el tamaÃ±o del faltante. Trasladado a fenÃ³menos sociales, el mÃ©todo supondrÃ-a la repeticiÃ³n de eventos. Si tengo un nÃºmero de casos que se dispersa, el supuesto es que hay muchos mÃ¡s de los que no se tiene noticia. Es decir, varias veces masacres de un tipo determinado, asesinatos, etc.

Â

Si la muestra contiene Accomarca, Cayara, Lucanamarca, ashÃ¡ninkas, Oreja de Perro y otros hechos de estas dimensiones. Â¿Puede suponerse acaso que hubo eventos equivalentes de los que no se sepa y que expliquen los casi cincuenta mil muertos adicionales que apuntan las estadÃ-sticas? Si tengo datos de una mayor parte de Ayacucho, Huancavelica. ApurÃ-mac, Â¿puedo suponer que en otras zonas y otros departamentos se repiten las cifras que ya tengo? No encuentro ningÃºn asidero para sostener eso. Pero el mÃ©todo se afirma en esa premisa. De que en la informaciÃ³n que nos facilita vuelven a estar presentes los factores que ya conocemos, como en las ciencias naturales.

Â

El asunto, sin embargo, empeora si se dispone de varias fuentes y los elementos de la informaciÃ³n aparecen en unas y no en otras. Esto serÃ¡ leÃ-do como una prueba de que hay aÃºn mÃ¡s casos ocultos de los que no sabemos. Ya no duplicamos, sino triplicamos, como pasa con la CVR. Efectivamente, antes de los estudios de la comisiÃ³n se estimaban alrededor de 25 mil muertos, pero se tenÃ-an registrados a mÃ¡s o menos 14 mil casos. La CVR llegÃ³ a contar 17 mil, pero de Ã©stos casi 7 mil eran nuevos o no registrados por la DefensorÃ-a, el Ministerio PÃºblico o la Coordinadora de Derechos Humanos. Ciertamente ninguno de estos registros tenÃ-a finalidad estadÃ-stica, solo dejaban constancia de casos denunciados. Pueden suponerse diversas razones para no denunciar. La CVR opina que debe haberse debido en su gran mayorÃ-a a intimidaciÃ³n senderista. lo que explicarÃ-a el cambio de responsabilidades. Pero no debe haber sido nada fÃ¡cil acusar al Comando PolÃ-tico Militar cuando era todopoderoso. Mientras que ahora parece mucho mÃ¡s fÃ¡cil imputar las muertes a la subversiÃ³n vencida que a las fuerzas victoriosas que ademÃ¡s ofrecen reparaciones generales.

Â

Consolidando los registros se pudo tener alrededor de 24 mil muertos mÃ¡s o menos ciertos. Y la pregunta inmediata era Â¿cuÃ¡l deberÃ-a ser la nueva proyecciÃ³n, digamos probable? 30 mil. 35 mil? Â¿QuÃ© pasarÃ-a si se hiciera un nuevo levantamiento tipo CVR? Â¿Se puede intuir que serÃ-a aÃºn una cantidad mayor de nuevos que los que encontrÃ³ la CVR o empezarÃ-a el descenso? Â¿CuÃ¡nto mÃ¡s podrÃ-amos acercarnos al nÃºmero real? Ball tenÃ-a la respuesta. No se necesitaba ninguna investigaciÃ³n ampliatoria. Bastaba suponer que el alto nÃºmero de casos nuevos detectados era una prueba de que estÃ¡bamos ante una gran dispersiÃ³n. Es decir, que si ahora salÃ-an 7 mil mÃ¡s, seguro que en nuevos estudios saldrÃ-an 20 mil o 30 mil adicionales. Y a eso apunta su formula.

Â

El censo del PAR

Â

En un artÃ-culo de respuesta a los crÃ-ticos de las cifras de vÃ-ctimas mortales de la CVR, Carlos Tapia ha presentado un argumento inesperado. De acuerdo con los resultados del censo del Programa de Apoyo al Repoblamiento, realizado en zonas de violencia, el balance de victimas mortales declarado por los entrevistados serian consistente con lo dicho por el informe final de la CVR. En otras palabras, las crÃ-ticas histÃ³ricas, metodolÃ³gicas y polÃ-ticas al famoso 69,280 se caerÃ-an por el centro si se hace un censo entre afectados y los valores son casi los mismos.

Â

Leyendo la nota recordÃ©, sin embargo, que en la misma presentaciÃ³n en la que Tapia felicitÃ³ a las Fuerzas Armadas, por haber conseguido una nota aprobatoria de la CVR, tambiÃ©n aÃ±adiÃ³ que el Mimdes (Ministerio de la Mujer) estaba preparando un censo que demostrarÃ-a que la CVR se habÃ-a quedado chica estimando los muertos, porque habrÃ-an otros 23 mil adicionales a los 70 mil de Ball. El censo del que hablaba es el del PAR, del que sÃ³lo Ã©l ha tomado nota como evidencia de parte. Hay muchas observaciones a los resultados del Censo del PAR y el propio Tapia resume que su cobertura no habrÃ-a alcanzado sino la mitad del territorio previsto, de donde deduce que la cifra obtenida se debe duplicar. Lindo mÃ©todo de cazar con la cifra de la CVR.

Â

Chungui

Â

En octubre del 2002 hay un anÃ¡lisis de los efectos de la formula de Ball a una poblaciÃ³n concreta, Chungui. TenÃ-a los datos del censo realizado por Cedap, que determinÃ³ en un largo trabajo de campo que en este distrito se habÃ-an producido 982 muertos y desapariciones, sobre una poblaciÃ³n de 4,400 habitantes. Y la informaciÃ³n de la CVR que indicaba 619 muertos, de los cuales 258 estaban en los dos registros y 361 eran nuevos. Esto querÃ-a decir que se tenÃ-an 1,343 casos identificadas. Y que seguramente si se fuese a hacer un tercer estudio, el dato se afinarÃ-a aÃºn mÃ¡s

pero de ninguna manera darÃ-a lugar a un gran salto.

Â

Sin embargo, el mÃ©todo de Ball sÃ- harÃ-a brincar las estadÃ-sticas. La formula N= AxB/C (donde N es el universo total, A la primera fuente, B la segunda fuente y C los registros repetidos (aplicaciÃ³n simplificada para dos fuentes)), darÃ-a la siguiente equivalencia N=982x619/258, que significa N=2,356. En el registro de nombres tenÃ-amos 30% de muertos sobre la poblaciÃ³n total, lo que hace de Chungui el Distrito con mayores pÃ©rdidas proporcionales al nÃºmero de sus habitantes. Pero en la estimaciÃ³n con el ESM (Sistema de EstimaciÃ³n MÃºltiple, de Ball) se llega a 54% de fallecidos, lo que estÃ¡ lejos de la verdad, segÃºn se puede probar con una simple visita a la zona. Falta saber a quÃ© dato llega el Censo del PAR en el distrito. Y Ã©ste asciende a 1,641 muertos informados por los declarantes, 37% sobre la poblaciÃ³n total. Es decir, si vamos a hablar de congruencias, deberÃ-amos tener mÃ¡s cuidado. Incluso el censo discutible de los amigos de Carlos Tapia no le otorga fÃ¡cilmente la razÃ³n.

Un extraÃ±o analista

Â

En el artÃ-culo del ex comisionado Tapia del diario La RepÃºblica hay un pÃ¡rrafo en el que se clasifica a los crÃ-ticos de las cifras de la CVR de la siguiente manera:

"En este cuestionamiento, curiosamente, coinciden desde algunos militares en retiro, otros extraÃ±os analistas que consideran que el IF de la CVR sirviÃ³ para favorecer a los militares y hasta connotados cabecillas terroristasâ€•.

Â

Tal parece que entre los militares y terroristas, a mÃ-, al seÃ±or Ã‘opo y a otros por el estilo, nos toca entrar a la categorÃ-a de "extraÃ±os". No es que seamos unos ET incomprendidos. Es que para el famoso senderÃ³logo debe ser difÃ-cil entender a personas que estÃ©n interesadas legÃ-timamente en la verdad histÃ³rica sin maquillajes y sin negociaciÃ³n. Si no somos militares en retiro que hablan por la herida ni senderistas que trabajan estrategias para ir sacando sus cuadros de prisiÃ³n, por quÃ© no nos alineamos con la CVR, condenando a los dos demonios y olvidÃ¡ndonos de la discusiÃ³n sobre las cifras, que puede terminar debilitando la credibilidad.

Â

Es extraÃ±a, sin duda, la opiniÃ³n independiente en un paÃ-s donde siempre se transa en asuntos de principios y se subordina verdad a utilidad. Imagino que a eso se refiere. Muchas veces tratÃ© de convencer a mis amigos de la izquierda que habÃ-a que leer el informe final y saludar sus aspectos positivos, pero no eludir los temas controversiales. En particular, el propio balance que se hace de la intervenciÃ³n de la izquierda en esas circunstancias trÃ¡gicas. Pero la lÃ-nea de los partidos fue actuar de manera polÃ-ticamente correcta, es decir, no contradecir. Eso tambiÃ©n incrementa la extraÃ±eza. Bueno, habrÃ¡ que caminar con ello. Lo que ya no tengo duda es que los 69,280 son insustentables y deberÃ-an ser materia de una reformulaciÃ³n.

Â

29 de setiembre del 2005

Diario La RazÃ³n